

Los humildes

Ibase Jesús solo por los desiertos, ó en compañía de gentes sobrias y sencillas recorría los amenos campos de Galilea. No se curó jamás de haber de tierras ni palacios, ni descansó en el seno tibio de la mujer, ni percatóse de ostentar vajilla de oro ó plata ni diamantes, ni de enjorar con joya alguna el blanco pálido de sus manos.

¿Era, pues, humilde ese Jesús?

¿Humilde? Bah! Para los tontos. Mas para sí, orgulloso, noble, con un orgullo nunca visto, que le hacía ambicionar las cosas altas del espíritu.

Despreció, así, Jesús, toda suerte de honra y bien social.

Secuestró la sociedad. Púso-la aparte.

Revolvióse airado contra la injusticia de los poderosos de su tiempo.

Flor de la Decadencia judaica:

Rompió moldes.

Desconoció principios.

Anuló verdades.

Como un bárbaro arremetió, en defensa de lo Nuevo, contra las reglas y preceptos mucho hacía establecidos.

Embrazó el escudo amparador de su Verdad, que era la palabra audaz é innovadora.

Tuvo lástima de dómines, y de Pontífices; más, de la multitud idiota que les sigue.

Azotó, con el foete de sus sarcasmos, la necedad suntuosa y huera de los bufones santos de Jerusalén.

Y ahora, á este buen Jesús, revolucionario y demócrata, ¿le seguís vosotros, los hipócritas, los vanos, los humildes, restauradores de las formas ya pulverizadas, tradiciones del error y del horror?

¡Alucinados!

¡Impotentes!

Abel Farina

Editorial

Noche Buena para todos

También los olvidados de la sociedad tendán su festín de Noche Buena. Una brillante iniciativa de un diario, acogida con cariño por las autoridades superiores, hará que lleguen, hasta los rincones lúgubres del presidio las sonrisas amables del Niño Divino.

Olvidarán, siquiera, en esa noche de gloria, la amargura de las penas, el cansancio de la vida, la pesadumbre de las horas. Esa noche, los cerrojos tendrán clamor de campanillas y la hosca presencia del guardián se tornará alegre y cariñosa. Soñarán con la bendita libertad, como los niños soñaron con los preciosos juguetes.

La idea de que los presos celebren su Noche Buena, no puede haber sido más simpática. Ellos son nuestros hermanos y tienen corazón que palpita como el de nosotros; ellos son hombres también á cuyo paso se interpuso el Destino con su feroz mueca de espanto.

El rato alegre pasará y ellos seguirán en su larga carrera de infortunio,—bregando con las sombras,—para que no se extinga la divina luz de la esperanza; porque cada cual soñará con muchas noches buenas que algún día llegarán: las noches felices de la libertad!

-EL ZUETZAL-

Mito divinizado eres un Dios vetusto,
Tú sabes el secreto de la raza que fuera
Heroica todavía, de la tribu guerrera...

Me ha hablado tu silencio de su heroísmo augusto
Yo he visto tu silueta sobre el perfil robusto
De un indio soberano como regia cimera,
Y la tribu espantada que nunca se rindió,
Al gran Tecum vió muerto entre el pavor y el susto....

Tu simbolismo arcaico que viene del pasado
Y que en tí se acrisola á través de la muerte,
Como único tesoro la raza te ha legado.

Por eso la leyenda que en el bosque te advierte,
Te ha dedicado un culto, como á un blasón sagrado,
Que ha de guardar los siglos de aquella raza fuerte.

Carlos Rodríguez Cerna
Guatemalteco

Las Águilas del Norte

Aprestan ya las águilas bizarras
Del clarín á las roncadas vibraciones,
Para la enorme caza de naciones
El corvo pico y las potentes garras.

Van tras la enseña de sangrientas barras,
Que agitan formidables ambiciones;
Piratas de espantosas proporciones,
Que á tiempo saltar saben las amarras.

No hay quien tuerza el torrente de la vida
Ni quien el ceño del Destino ablande:
Una raza por otra es absorbida.

Y hoy á la sombra secular del Ande,
Cuando una cae exangüe y abatida,
Otra se eleva triunfadora y grande.

Vicente Acosta
Salvadoreño

Párrafos de una conferencia.—EL AMOR

....Sabéis quién fué Jesús de Nazareth, que dijo desde la cima de un Sinaí, entre las conmociones de una tempestad, el fraterno evangelio á la humanidad doliente? el más ilustre de los filósofos que han discurrido por los senderos de la vida, con los andrajos de su compasión, taciturno, inconsolablemente triste, regando en los senderos de luz su semilla redentora? Fué el amor hecho hombre, fue el más noble sentimiento del humano corazón, hecho apostol, para destruir con los dictados de su conciencia esclarecida, y con los incendios de luz de sus parábolas, tantas montañas de prejuicios, tantas tinieblas de ignorancia y tantas selvas de mentiras.

Amó á los hombres, sus hermanos, desde niño, y fueron para los anémicos de cuerpo y de espíritu, el fragor de sus luchas, y para todos los que van arrastrando, penosamente, el carro de sus amarguras á través de la vida, tuvo siempre una mano libre, y una sonrisa en sus labios.

Él inició esa honda renovación que nosotros hoy, veinte siglos más tarde, ante las mismas montañas de prejuicios, ante las mismas tinieblas de ignorancia, y ante las mismas selvas de mentiras, estamos obligados á continuar, por la indestructibilidad eterna del ideal.

Los hombres no le comprendieron, qué hablan de comprenderle! si desgraciadamente el hombre más grande es aquel á quien menos comprenden los otros hombres! y murió enclavado en una cruz, sorbiendo la hiel y el vinagre de las ingratitudes humanas, en un gesto de desconsuelo hacia el cielo incompasivo.

Ah! y no recordáis? Qué más hermoso poema de amor que aquella Magdalena que brindó sus senos, y su boca, y sus manos á las bestiales lujurias de los hombres, enjugando con su cabellera, rubia como el trigo maduro en el estío, los pies del martirizado. Qué más divinamente hermoso que aquella flor de pecado curando con sus manos blancas las heridas del crucificado, abiertas como múltiples bocas que sonrieran de la imbecilidad de los hombres?

Y después, al declinar de aquel atardecer, al pie de la cruz del apóstol, recordáis del grupo simbólico que formaban la Magdalena y María, santa para otros por la religión, santificada para mí por el amor, llorando la partida de aquel que trajo al mundo, desconociéndolo, en vez de un látigo de fuego, la caricia de luz de su palabra?

Y todos los sabios de la Grecia, y de Roma, y de Egipto, todos esos que han pasado á la luz de edades legendarias hacia las enhiestas cimas del porvenir, que escribieron en los papiros de la historia el proceso de sus doloraciones científicas; por qué lucharon, por qué hicieron de su mente un telescopio para explorar los astros, si no es por el amor á la humanidad, ya que nunca ningún hombre superior pudo pensar en que el mundo premiara sus esfuerzos: ya que para cada Sócrates siempre hubo dispuesta una cicuta?

El amor! bendito sea el amor, bendito sea como único objetivo de la vida, como único ritmo de la inmensa estrofa que es esta vida misma, como única luz en la siniestra tenebrosidad de nuestra senda!

J. Albertazzi Avendaño

La Carcel de Mujeres

Estamos satisfactoriamente de acuerdo en luchar por el mejoramiento colectivo. Parece que la cárcel de mujeres de esta capital, no reúne las comodidades necesarias en un establecimiento de esa índole. Como punto primordial se necesita en estos casos el aislamiento de las personas enfermas, para lo cual debe observarse un verdadero método preservativo.

Si en la Cárcel de Mujeres no existen verdaderas medidas profilácticas como lo exige el bien común, es necesario que quien corresponda haga lo posible por remediar el mal.

Prometemos estudiar este asunto y si merece algún esfuerzo de parte de la prensa, desnudaremos nuestra espada con la entereza y el carácter franco con que otras veces lo hemos hecho.

Para eso contamos con una hermosa cualidad: poder decir lo que sentimos.

Para los que quieren casarse

Si nos casamos por amor, tenemos mujer.

Si nos casamos por comodidad, esposa.

Si por conveniencia ó interés, señora.

La mujer quiere al marido, la esposa lo respeta, la señora lo tolera. Enfermo, la mujer lo asiste, la esposa lo visita, la señora se informa de su salud.

Para uno mismo hay la mujer; para los amigos la esposa; para la sociedad la señora.

La mujer comparte nuestras penas, la esposa nuestros capitales, la señora nuestra vanidad. Y cuando al fin nos llega el término de la vida, la mujer nos llora, la esposa nos extraña y la señora se viste de gran luto.

Feliz el hombre que en una sola persona encuentra unidas las tres condiciones de mujer, esposa y señora.

LOS PUEBLOS TRISTES

(De B. Byrne)

Es siempre igual la pavorosa escena: como el corcel herido, por la arena arrastra, moribundo, sus entrañas, así los pobres pueblos oprimidos llevan su enorme cruz, adoloridos, errantes por el llano y las montañas.

Pálidos, con la frente pensativa, como si fuera un ave fugitiva, su libertad persiguen implacables; y mientras á su esperanza se abandonan, sus quimeras de luz se desmoronan al soplo de los hados implacables.

Reprimiendo en silencio sus sollozos, sus hijos, en infectos calabozos, escuchan las indignas serenatas.

Que dan con ansia vil y empeño vano, al pie de los balcones del tirano, las frenéticas turbas insensatas.

De esos pueblos, idéntica es la historia: ¡siempre, siempre pensando en la victorial ¡siempre pensando en sacudir el yugo! ¡Dios de misericordia! ¡Sé que existes! Al lado ponte de los pueblos tristes, y ellos acabarán con su verdugo!

Déjalos que, rompiendo su cadena, arrojen de su espíritu la pena, ¡que se pongan de pie como valientes! —¡Y á tí se elevarán sus bendiciones, y habrá sobre la tierra más leones, pero también habrá menos serpientes!

BUENA NOCHE

Una Noche Buena más, con todo su cortejo de ilusiones; y, bajo el cielo gris el drama eterno:

con sus irónicos contrastes; con sus ilusorias esperanzas; con sus desengaños. En muchos ojos, sonrisas de Amor, y, en otros, muchas lágrimas.

Esa noche, los cariños se engrandecen bajo el ansia evocatriz de los recuerdos;

y, los Odios de los miserables se hacen infinitos; hasta llegar al cielo; y escupirlo. Unos y otros son sagrados; porque, hay Odios que engrandecen; y así es el odio de los predestinados al dolor; tiene la justificación de una venganza; y, la venganza, algunas veces se llama Justicia.

Es muy fría la Noche-Buena..... las ráfagas heladas del mes postero llegan hasta los huesos como agujas invisibles.

Es un frío delicioso..... para los que ignoran el frío de la intemperie;

para los ahitos; para los que no sienten las protestas del estómago;

para los que reciben los presentes del Dios-bebé.

Es un frío de muerte para los otros; para los que se abrigan bajo la techumbre del cielo, cabe el impasible parpadear de las estrellas; para los hambrientos olvidados de los demás hombres; y de los dioses para esos, la noche-buena es fría; con frío de sepulcros.

La graciosa Ninón está aún despierta; ya hace varias noches que duerme mal.

Espera..... espera impaciente la Noche-Buena.

Vendrá?... y sus ojazos nostálgicos brillan en las tinieblas de la alcoba miserable.

Pero, para Ninón, la chiquilla de labios rojos y risa cristalina, no vendrá el Dios-niño;

¡qué va á llegar! Si al Dios-niño sólo le gustan las chicuelas que comen todos los días;

y Ninón aún recuerda que durante ese día, apenas si ha comido un mendrugo;

y esa es quizás la causa de su desvelo; el hambre eclipsada por una loca ilusión;

la ilusión bella que tiene Ninón, la chiquilla encantadora, dentro su cabecita cubierta de bucles.

Ya Ninón, se ha dormido.... en sus labios quedó una leve sonrisa; tan dulce y tan ingenua y tan pura como la sonrisa de la Gioconda de Vinci.

Jenaro Valverde L.

ABEL FARINA

Hemos sido galantemente distinguidos con la colaboración de este renombrado escritor colombiano.—Hoy damos una de sus producciones.

Nuestra frase nos parece insulsa para agregar un nuevo elogio á su preclaro talento.

Sumario del próximo número extraordinario

La fiesta de los locos; El carnaval; Las fiestas..... de Bono; Entre cielo y tierra y notas locales.